

**PREGÓN DE LA
SEMANA SANTA DE
AYAMONTE**

**D. JOSÉ MANUEL
CONTRERAS
MÁRQUEZ**

10 DE ABRIL DE 2011

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO

... Menuda remuda me queda.
Duras pegás son las que me esperan.
No es nada fácil el relevo.
No se si la punta la vara andará por el sitio,
o si el costero va bien amarrao.
Tal vez tenga que atravesar la jorqueta,
O llevar el zanco al suelo,
...dudas muchas dudas,
El izquierdo por delante o...
Ese pasito nuestro, ese de la cuarta,
No se si voy en mi sitio en la manigueta,
O este no es mi palo,
Ni lo se si quiera...
No se si la ropa está bien puesta
O si las espinas de mi corona están alerta
Tengo dudas, muchas dudas,
Que sea lo que dios quiera...

Sr. Cura párroco pastor de este pueblo, Sr.
Alcalde de esta noble ciudad que Vd. representa, Sr.
Presidente de la Agrupación de Cofradías,
hermanos, cofrades, cargadores, costaleros...

Disculpas demando si me afloran
mencionadas dudas, si de mi persona brotan
inquietantes titubeos, o si la incertidumbre me
ahoga este único momento, pero intuyo que os será
fácil entenderlo, como conseguir presentar a mi
propio hermano que a la vez es hoy el pregonero, y
sin llegar a caer en ese narcisismo fraterno, ni en

esa egolatría colateral que te hace mirar al ombligo sin percibir nada más, pero a la vez quiero narrar lo que yo entiendo y no dejar en el olvido nada de lo que por él yo siento.

Por eso hago este juego con términos de cargador y costalero, porque creo que han sido las dos facetas que más han influido en este hoy vuestro pregonero.

Años atrás en San Francisco y siendo tarde de Viernes Santo, saciados ya de la noche y la mañana, en una marinera casa de pueblo hay un cargador de la cuarta remuda que descansa su madrugada. En ese hogar hay dos niños que se levantan y juegan a ser hombres de túnica morada.

Uno es mayor que otro, el cual, papel más importante se daba, jugaban con verde corona y túnica morada, el mayor, de Padre Jesús hacia, el chico de cirineo le ayudaba, con una escoba a modo de cruz y un recogedor que hace de horqueta...

Desafiaban a ser cargadores de madrugada
Sentir al mismo Dios imaginaban
Igualando a su padre soñaban
Ocurrencia jamás alcanzada.

El mayor siempre la cruz llevaba
Y el más chico de cirineo ya se cansaba
Queriendo ser Padre Jesús deseaba y
El otro hermano, el mayor, que no arriaba.

El que os habla, harto estaba de ser siempre
simón,
Pero claro, ¡siempre hay que hacer caso al hermano
mayor!
Aunque yo, que nunca conforme estaba,
El papel de Padre Jesús, repetidamente disputaba.

A mí lo que me quedaba era la rebeldía,
Y yo pensaba hacia mis adentros,
Tú sigue erre que erre con la cruz,
Que a ver quien te ayuda con tu agonía.

Pues nada, se acabó la prosa y la poesía,
Que el que de Padre Jesús siempre hacía,
Se quedo en Jesús de la Pasión
como si hubiera atrasado dos días.

Eran tiempos entrañables, donde la vecindad
deambulada sin permisos ni licencias, recuerdo que
cuando nuestra madre iba al mercado, nos
amparábamos en nuestra vecina Cecilia, eso si que
era un cirineo y no el que os habla. Bueno, vamos
al grano, San Francisco era un barrio abierto de par
en par, donde las puertas de un mismo rellano

nunca cerraban, todo era amabilidad popular, cordialidad de andar por casa.

Había y hay una casa justamente frente a la iglesia, donde el semblante se daba de cara con Dios, allí residía una familia humilde como todas las de esa época. Pues bien, de la mano de nuestra vecina hacíamos una parada en dicha casa, éramos todos conocidos, y ya en el ambiente reinaba cierta familiaridad, de modo que la llegada de estos dos infantes era como algo normal, cotidiano, una señal frecuente, y tan frecuente, porque en ese humilde nido se criaron nueve pollitos. Yo me plantaba junto a dos de sus hijas frente a un viejo magnetófono, donde desgranaba toda clase de vocablos, términos, llamémosle “palabrotillas”, por que al parecer esos sonidos manados de mi boca, a tales muchachitas le hacía gracia, pues eso, mientras uno se curtía en locuciones, el otro hermano, el mayor, ese que hoy pregona, siendo todavía aun un niño, pero que ya aparentaba mas o menos ese cuerpo, cogía por su cuenta una vieja mesa camilla, la cual tenía la altura idónea para meter los hombros, a lo justo, le arriaba unos meneos a tal maderaje que hacia temblar al mismísimo cirineo, a la voz de “arriba con el Señor”, pegaita va, pegaita viene, camilla pa arriba, camilla pa abajo, os puedo asegurar, que las polillas que iba soltando la mesa camilla, abrían despavoridas la puerta de la casa y enfilaban corriendo el callejón del morito maldiciendo en

arameo al susodicho niño que las sometía a semejante zarandeo.

Quien le iba a decir al bueno de Alfonso SOLIS, patriarca de aquella casa, hermano y amigo de la Virgen de Soledad, que aquel niño que le destrozaba la mesa camilla, se tornaría en todo un Hermano Mayor de su Cofradía.

Sin darse cuenta, fue deshojando el calendario de su niñez, con un grupo de amigos por los años ochenta se decidieron a sacar a costal una Cruz de Mayo con el antiguo paso del Cristo del Amor.

Forma parte de la primera cuadrilla de costaleros de la Oración en el Huerto, al poco tiempo ve compensado su gran deseo, que es coger la túnica del Señor, y además en la cuarta remuda, la que fue universidad de licenciatura con el mejor de los maestros, su padre. A los pocos años pasa a formar parte de la cuadrilla del Cristo Vera Cruz, consuelo menor, puesto que su deseo era sacar a la dolorosa franciscana.

Fue madurando en el quehacer costalero, tomando conciencia de lo que eso significa y como se debe de trabajar en ese mundo de abajo, su afán por aprender le lleva al mundo cofrade de Sevilla, conociendo por aquel entonces al insigne capataz ya

desaparecido, Manolo Santiago, con agilidad y astucia, obtiene de él sabiduría y sapiencia del mundo de las trabajaderas, todavía no sale de su asombro, cuando el maestro le reveló el acierto de igualar correctamente una cuadrilla de costaleros con simplemente unas naranjas y unas plateras.

Sus conocimientos fueron aumentando, ganando experiencia y aprendizaje, pronto le llegó un gran estímulo, el martillo del Cristo que tantas veces había portado, el Cristo de la Vera Cruz.

No cejó en su empeño de limar conocimientos, y ya siendo padre, conoce a la mayor estirpe y generación de capataces sevillanos, los Ariza, cuatro generaciones mandado pasos, íntimo de Pepe Ariza, de él se ilustra en la sobriedad, la sensatez, y la sencillez, y de cómo se deben de mandar los pasos. Presentemente forma parte, y doy fe de que no es nada fácil, de la cuadrilla de su otra Soledad, la de San Lorenzo de la Capital Hispalense, paso sobrio, serio, de silencio sensato, de andar extenso y solemne, donde lo único perceptible a nuestros sentidos es un acompasado racheo de madurez costalera.

Hoy día, es uno de los capataces del paso de María en su Soledad Coronada, donde vuelca sus nociones del costal y donde se dispersan todas sus emociones.

Podríamos estar hablando largo y tendido sobre tu vida como cofrade, pero ni hay tiempo ni es esa mi intención. De todas tus actividades como cofrade me quedo con una, la caridad, si, esa que tanto escasea en la Semana Santa de Ayamonte, en éste nuestro mundo cofrade, tenemos una asignatura pendiente, y se trata de la más elemental, donde ni tan siquiera llegamos al aprobado.

La obra social que la Hermandad de la Soledad con los niños bielorrusos que tú impulsaste, ha pasado de puntillas en el mundo cofrade ayamontino, aquí gusta más jugar a los "pasitos" y ceñirse solo al día de salida, pero a muchos no se nos olvida. La importancia que tiene que ese grupo de niños se aleje durante dos meses de la radioactividad y la contaminación es trascendental, y a la vez, que se alimenten de manera sana con nutrientes libres de metales pesados y radioactividad, ese intervalo tiempo que pasan los niños Bielorrusos en Ayamonte equivale a entre diez y quince años mas de vida, y dejar que os apunte algo queridos paisanos, ¿hay algo más primordial que la vida?, la salud que absorben esos niños fuera de su ambiente cotidiano es vital, o es que, ¿alguno se nosotros no haría lo que fuera necesario por la subsistencia de nuestros hijos?, pues bien, gracias a la Hermandad de la Soledad y a esa cuadrilla de cofrades que la forman, los referidos pequeños

prolongan sus vidas, y eso amigos, es imponderable.

Sin tu saberlo, llegó una carta de la que me apoderé sigilosamente, está fechada en diciembre del pasado año, procede de Cherikov, Bielorrusia. El remitente tiene por nombre Sacha, ¿te suena? Paso a leértela.

¡Hola José Manuel!, nunca imaginé que te iba a escribir esta carta, pero es que tengo que darte una buena noticia, y es que, como decís por allí, de bien nacido es ser agradecido.

Después de haber pasados muchos veranos en Ayamonte y de todo el cariño con que me acogisteis, incluso del amor que me procuraron tu mujer e hijos, de toda la felicidad allí encontrada, del ese incomparable sol que estimulo mis defensas, de toda la salud digerida y todos esos cuidados proporcionados...

Fueron muchas visitas al médico, infinidad de tratamientos suministrados e interminables terapias recibidas, un cúmulo perpetuo de procesos y recetas.

...pero al fin lo he conseguido,
Ya lo he alcanzado,
Jamás creí que lo hubiera logrado,
Mi sueño ya he atrapado.

Los médicos que me han atendido, me dijeron que
no haber ido a España durante estos últimos años,
no hubiese sido posible.

Que incluso esta carta a su destino
no hubiese llegado.
Que la radioactividad contraída
mi existencia hubiera consumado...

...y es que José Manuel, ¡he sido padre!
Y no tengo palabras para anunciarte mi dicha.
...Y es que se parecen tanto...
Mi niña... mi niña es como la tuya.

Como esa que está en San Francisco,
Igual que aquella que tú cuidas,
Similar a la virgen que tú vigilas,
Afín a la que mis sueños guardan.

Esa que mi Angustia serena
Aquella que da fuerzas cuando estas me faltan,
La que Esperanza mis penitencias,
La que me habla cuando no oigo nada.

Su misma carita de porcelana,
Esa que la piel nos levanta,
Logrando palpitar las entrañas,
Y en los ojos manantiales manan.

Su fresco lamento al cielo te traslada,
Refleja divinidad en su mirada,
Con esa boca que parece que te habla,
Y embebido en su belleza no consigues decir nada.

...y es que se parecen tanto,
Que hasta Soledad también se llama...

Y esa niña y esa Virgen,
Que hoy se cogen de la mano,
Te piden que hoy pregones,
Que ya te presentó tu hermano.

Juan Carlos CONTRERAS MÁRQUEZ
Ayamonte, Enero de 2011.

Por y para Ayamonte.

A mi mujer, Nuria;
y a mis hijos: Gonzalo y Ángela Soledad.

Sr. Sacerdote de la Comunidad de los Padres Paules.

Sr. Alcalde-Presidente del Ilmo. Ayuntamiento.

Sr. Presidente y miembros de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de esta Ciudad.

Hermanos Mayores de las distintas Hermandades y Cofradías.

Cofrades Ayamontinos.

Señoras y señores.

Mis queridos amigos.

Hermanos.

Buenas tardes a todos y agradezco de todo corazón vuestra asistencia en este domingo de señas y domingo de pregón

Gracias hermano Carlos, te felicito y agradezco enormemente tus palabras. Y aparte debo felicitar a nuestro padre en el día de hoy, día, que gracias a Dios celebra un nuevo cumpleaños. Debe extenderse también dicha felicitación, y juntamente, a nuestra madre, porque ambos han sabido darnos una vida cristiana, aderezada con un buen puñado de compromiso y sentimiento cofrade.

Nosotros Carlos, ambos cristianos, cofrades, del mismo barrio, del mismo Templo, pero...

Gracias Carlos, de todo corazón.

DIOS EXISTE.

Comienzo mi pregón con esta afirmación rotunda, y tomo como referencia a Jean de La Bruyère, el cual decía que: *“la sociedad actual se empeña en probar la no existencia de Dios. Y precisamente, esa imposibilidad es la prueba más eficiente de su existencia”*. Dios existe.

Estamos inmersos en un acoso constante por parte de algunos estamentos, que enarbolan la bandera o estandarte de un laicismo apremiante, que rodea nuestro entorno más cotidiano.

Se promulgan leyes en contra de la defensa de la vida, se induce a una educación sin basamentos morales, donde uno de los frentes más polémicos, entre otros, es la desaparición de los crucifijos de los colegios y centros públicos, cuyo argumento fundamental y respaldado por la Constitución, es el estado aconfesional defendido por una minoría.

Estamos atravesando una gran tormenta de índole moral y cultural. No existe la escala de valores, y todo pasa por lo relativo y la permisividad. La verdad no existe y todo vale.

Y esa parte minoritaria, sin razonamientos claros, nos pretenden llevar a la constitución de una comunidad que, no solamente todo lo soporta, sino

que además, inducen a que tengamos miedos a expresar nuestra propia opinión, con alegatos tan banales, como que el ser cristiano no está de moda, y lo tachan de arcaico y anticuado.

Se jactan y repudian todo aquello que “huele” a la religión cristiana. Ahora bien, se ponen al lado y expresan su mas profundo respeto y comprensión a cualquiera de las otras creencias religiosas. Y eso sí, permiten o conviven con..., los velos en los colegios, con la adaptación de horarios en los centros de trabajo para poder cumplir con el Ramadán, y te dicen aquello de... – hay que respetarlos e integrarlos-; es su religión y tienen derecho -. ¿Y a mí quien me respeta?

¿Y ellos te hablan de respeto?, ¿y ellos te demandan derechos de libre elección religiosa?.

Los cristianos estamos eligiendo. Déjennos con nuestra fe.

Y ahí debemos estar las Hermandades, tenemos que asumir los roles y postulados. Nosotros los miembros de las Hermandades y Cofradías tenemos que exponer nuestras opiniones donde proceda y defender los ideales.

Como decía anteriormente, parece, o al menos a mí me da esa impresión, que se odia todo lo que suene

a lo cristiano, y no tienen en cuenta que desde la Cruz emanan valores como la libertad y la igualdad de todos los hombres. De la Cruz brotan las raíces del esfuerzo, de la solidaridad, pero sobre todo, los valores y las raíces del AMOR, y AMOR significa Caridad, y así, se cumple y cumplirá el mandamiento fundamental de: AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TÍ MISMO. Y en ese Amor, no cabe prepotencia; en ese Amor no cabe desprecio; en ese Amor no caben ideas o actos despectivos y negativos. Es el Amor por la Igualdad, por la Dignidad y por la Libertad.

La historia vuelve a escribirse, estamos sufriendo otro nuevo episodio de la persecución de los cristianos.

De vez en cuando nos someten, a la generalidad cristiana, tal cual curia romana, por una serie de episodios no correctos de conductas acaecidas y realizadas por algún que otro miembro disfrazado con sotana de *"oveja pero por dentro es lobo rapaz"*, a los cuales les afloran demasiados sentimientos febriles y exaltados hacia los menores.

De aquellos, y con el mismo disfraz, que con actitudes perniciosas *"purifican por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña y maldad, dejando a un lado la justicia y el amor que Dios"* le profesa a nuestros mayores y ancianos.

Sin embargo, a ellos, no les interesa hablar del verdadero sentimiento y de la labor cristiana.

¿Porqué no se habla del quehacer diario en acciones de caridad?, ¿cuantas gentes están llamando hoy día desesperadamente a las puertas de Cáritas?

¿Porqué no se dice de la labor misionera y de la evangelización, cuyos fines primordiales es la ayuda a países en vías de desarrollo para cumplir fines asistenciales y acciones relativas a la educación y la salud?

Que no busquen ni siembren lo que no hay. Vuestras intenciones no pueden confundirse y compararse con las nuestras.

Ante esto, solo cabe actuar de forma conjunta y firme. Una firmeza que forme parte activa de nuestra sociedad. Seamos capaces de divulgar nuestro mayor compromiso. Promulguemos que somos hijos de Dios y somos cristianos. Y si les gusta pues bien, y si no peor para ellos.

¿O acaso ellos pueden tener el derecho de presumir y airear su no creencia y nosotros no?

En fin, queridos paisanos y amigos, nadie niega a Dios, sino aquel a quien le conviene que Dios no exista.

Por eso...

No le busques donde no estar quisieras,
ni le busques donde no hay luz ni vida.

No le busques en la infamia florida,
ni le busques en conductas guerreras.

No le busques en las farsas severas,
ni le busques en la tirria avenida.

No le busques en la envidia crecida,
ni le busques en profetas lumbreras.

No estará si buscas por esos lares,
porque nada de lo anterior impera
en el credo de Dios, a tus pesares.

Está en ti, El te reclama y te espera.
Averigua otros nuevos despertares,
permítele y déjale que te quiera.

Y aunque una limitada turba pida a voces que se establezcan mensajes atroces, capaz de desalentar nuestro corazón hasta el extremo máximo de la desesperación..., no le niegues..., mira a través de los ojos de Jesús tal cuales miraron a Pedro y no te ciegues..., Porque...

El es Justicia y también la Igualdad
y también risa y la propia Alegría.
El es el pan nuestro de cada día
y también alma de la Caridad.

El es el camino de Libertad
y también Luz en el alma sombría.
El es la Esperanza nunca "perdía"
y también Verdad ante falsedad.

Pero ante todo, Amor verdadero
en la Fe que con la fuerza aparece,
esa fuerza que me apetece y quiero.

Te pido Señor si me permitieses,
que ante todo, pues así lo prefiero,
que ayudes a aquel que de Fe carece.

Y quiero Señor el solicitarte,
que jamás falte el abrazo de un hijo,
que por amor, Padre, Tu agua bendijo
en la Santa Pila para a Tí honrarte.

Que no nos falte Tu amistad, y darte
gracias Señor por Tu amparo y cobijo.

Y hoy mis plegarias y rezos dirijo
por el pan y el trabajo demandarte.

Ambos rezamos en una única unión,
pero hoy quiero una oración compartida,
y el hilo perfecto será mi pregón.

Te imploro Tu clemencia sin medida
y el Amor perenne de tu corazón.
Ya que sin Amor, no hay razón de vida.

DESDE LA CUNA

Una vida y un amor, que se sueña y se despierta en la misma cuna. Y...

...Aún la cuna no estaba ocupada, estaba sin estrenar. Los sentimientos maternos gozaban en sus esencias de una espera gratamente esperada. Al lejos, donde cielo y tierra se unen en un horizonte atravesado por una línea ras con ras que divide los colores de la bóveda celeste y ese inmenso mar, transitaba el otro sentimiento mas comprometido, aquel que vivía entre ruidos de motores y olor salino la espera también mas esperada.

Una semana había cumplido el mes que la Iglesia dedica para honrar a María con el rezo del Santo Rosario.

(Advocación que tan majestuosamente comenzó a anunciar nuestra Semana Mayor de este año 2011, allá por el mes de enero, y que Laura Rodríguez, tomando como lienzo la calle Jovellanos, llamó a las puertas de un Templo llamado Ayamonte, con su particular pértiga de virola repujada y remate cuasi de pestañas que circundan los ojos de su amada Virgen).

Como decía, nacía Octubre. Las tardes queriendo ser ya noches, empezaban a hacer amistad con la lluvia y el frío, arropándose con las hojas de los árboles ya estrenadas en otras temporadas.

Y un "Ángel", con micrófono en mano, anunciaba el nacimiento de su primer hijo. La costera, otra vez la única unión de las familias en tierra con los hombres que buscaban el sustento en la mar. Y un padre agradecido se aferraba y daba gracias a Dios y a su Madre, con las únicas oraciones que tenían cabida en el catecismo-bitácora de los hombres del mar. Un Padrenuestro y una Salve. Y un solo "Altar", que iba y venía en un canasto de mimbre. Si, otra vez el canasto y el cuadro con la fotografía. Si Mayo, otra vez la bendita costera.

¡¡Un hijo!! Aún no le conocía y ya imaginaba pasar el testigo de su fe y devoción, representado por un hábito morado, hábito que había sido como la epidermis en el cuerpo de su madre, mi abuela, desde el día de su nacimiento.

Para el, ya era un nuevo cofrade. Y no se equivocó.

Cuando el poniente intensificaba su genio y golpeaba sobre la espadaña franciscana, antes había dejado huella y rastros sobre la casa familiar. Las casas de la Cofradía de Pescadores, eran y son el zaguán del Templo de San Francisco. Y esa

cercanía y ese barrio, fueron sembrando cosechas nuevas en una tierra que germinaba con velocidad calmosa pero con una recolección asegurada. Savia y brotes nuevos con ramificaciones que buscaban el sol de la emancipación cofrade grávidos de frutos, y otras, se tronchaban por el desaliento propio inherente a una infancia y juventud prematura, donde la participación, y sobre todo la entrada al Templo Franciscano, llegadas las fechas cuaresmales, se convertían en juegos de chiquillos por conseguir colarse en un territorio marcado y cercado.

Y así fui creciendo en este ambiente, en torno a una Hermandad y a un barrio. Entre juegos y travesuras. Era una entusiasta quimera conseguir el mayor guante de cera, introduciendo las manos en el cubo de fundirla, antes que llegase el Viernes de Dolores.

Aunque debo reconocer, que mi primer regalo cofrade fue la túnica de nazareno del Señor Triunfante; aún está procesionando entre familiares y allegados, la túnica que me hizo mi madrina, mi tía Pepa. En definitiva, fue mi batón bautismal cofrade para ir a mi primer encuentro con El, un encuentro a cara descubierta con sonajero de palma y olivo.

Fui nazareno de varias cofradías durante los años de mi infancia. Más cuando llegado fue el momento, otros revoloteos cofrades llaman y penetran con sus alas a través de unos cristales muy particulares, en cuya retina nada más que se refleja una imagen de túnica, faja y costal. Estaba pidiendo una papeleta de sitio en otro lugar de la cofradía.

Un grupo de hombres y de muchachos, a los cuales les siguieron varios más, emprenderían en el año 79 una bonita historia de amor. Una historia, iniciada y auspiciada desde la amistad y bajo las andas y trabajaderas del cariño, ese cariño que siempre toma de la mano a la paciencia.

Ellos, los costaleros, sin saberlo estaban tomando como suya, aquella frase de San Agustín, que decía: <<Amad a esta Iglesia, permaneced en esta Iglesia, sed vosotros esta Iglesia>>. Y así es. Es como una Iglesia pequeña, o comunidad, pero dentro y como parte de la Santa Madre Iglesia.

El costalero tiene un credo particular. El costalero reza de una forma distinta. Sus Padrenuestros y Avemarías van siempre acompañados de un compás jadeante y en sus plegarias, en forma de gotas sudorosas, se van derramando dando gracias a Dios y a María por la salud, el trabajo, su familia y el pan de cada día.

FOTO COSTALEROS

(Quiero hacer especial hincapié, sobre todo para aquellos más susceptibles, que cuando utilizo el término costalero, me estoy refiriendo también a los cargadores)

Su Estación de Penitencia va mucho más allá del día y del horario oficial que marca la Hermandad.

Mientras yo..., seguía esperando. El tiempo pasaba a velocidad de segundero, y las horas, y los meses, y los años no llegaban a autorizarme una venia que me fuese concedida por la primera de mis autoridades en mi soñada Estación de Penitencia.

¡Y llegó!, aunque por algunos motivos conocidos y otros no queriéndolos entender, en mi particular papeleta de sitio figuraba otro escudo distinto al deseado.

Pero hay cosas que aunque en un principio no le das valor o no llegas a razonar, cuando lo ves bajo el prisma del presente llegas a entender el pasado.

Yo oré bajo su paso con Jesús en el Huerto de los olivos, en el momento del miedo y de la angustia, que El mismo sintió profundamente, antes de comenzar su pasional vida y posterior muerte. Orar es hablar con Dios y Dios nos contesta, cuando lo leemos.

El mundo no fue hecho en el tiempo, sino con el tiempo. Y el tiempo, su tiempo, es el que vale e impera y no el nuestro. Y en el Suyo, quiso, que antes de pasear su muerte rogara una oración nueva. Oración que se hace recia y fuerte en algunos momentos. Hasta sudar y temblar de miedo. Era un miedo y un sudor propio de los 16 años. Me estaba preparando, para que dos años después, sintiera bajo las trabajaderas de un Cristo que muestra en su muerte el sufrimiento de la crucifixión en las noches con luz mortecina del Viernes Santo.

Al mismo tiempo fui cirineo entusiasmado en muchas "madrugá", por este Calvario que presta Ayamonte a la historia pasional de la vida de Jesús.

Como decía... La Estación de Penitencia del costalero va más allá.

Juan Pablo II, afirmó que *"sin sacrificio no hay amistad sincera, juventud sana, país con futuro ni religión auténtica"*.

Y quizás todo comience por un acto de amistad y con una plenitud de disposición que se desprende de un corazón abierto. Y es que Dios entra en cada persona por una puerta privada con pasillo que se comunica directamente con el corazón.

El costalero sueña con su primera vez. El costalero desea que el permiso paternal llegue cuanto antes. Pero las madres los miran con otros ojos. Las madres tienen para ellos, otras preguntas. Las madres presienten la llegada de otros nuevos sentimientos. Les da un vuelco el corazón, cuando adivinando ya lo que llega, van y preguntan...

¿Donde vas hijo mío ahora?

Tranquila madre, no tardo.

Sabes que esta fecha aguardo

y ya tú eres sabedora.

¡Al Templo!, llegó la hora

tan esperada y ansiada.

He sentido la llamada

de ser camino y su huella

de mi Virgen la más bella,

mi reina y por siempre amada.

¡Capataz!, quince años tengo
y costalero quiero ser.

Dime algo que yo pueda hacer
que mis ganas no contengo.

Y aunque con mi niñez vengo,
y mis nervios has notado,
iguálame en el sagrado
paso de Santa María.

Que sueño que la mecía,
mí sueño mas esperado.

Y en tarde de primavera
mi deseo vi cumplido.

Y pedí al cielo rendido
que su llanto enmudeciera.

Y Tú pañuelo, quisiera
dárselo a mi madre buena
que le asalta nueva pena,
¡que su hijo es ya costalero!

Por eso Tu pañuelo quiero,
“pá” dárselo a mi madre buena.

Pero, ¿Qué es ser costalero? De todas las definiciones y vivencias que a lo largo de mi vida cofrade han llegado a mis manos o sentido debajo de las trabajaderas, y créanme no son pocas ya que desde el año 1982 estoy bajo las trabajaderas de algún que otro paso, la que más ha sabido dar en el clavo, el mejor significado de ese término cofrade, lógicamente en mi opinión, es la que leí hace algún tiempo en una página web dedicada a estos menesteres, publicada por un tal Juan Antonio Peña. Dicho autor y leo literalmente, decía:

"Hay un oficio cargado de amor que diferencia a unos hombres del resto. La honradez y entrega hacen de él un camino hacia Dios. Esta labor es llevada a cabo por gente que posee una sensibilidad especial, una profunda afición y una capacidad de sufrimiento que pone al servicio de las Hermandades para que éstas muestren su mensaje testimonial y su devoción". Continúa diciendo...*"Ser costalero es el orgullo de saber que se está en este mundo para servir, como El nos dejó en Su Palabra...ser costalero es andar por esta vida con Dios y con la Virgen, enseñarlos, con el sufrimiento de su Pasión acompasado por el cariño y el arte de los hombre de abajo. Hay un oficio que llena de plenitud a ciertos hombres y oyen sus corazones, que ama el costal...eso es Ser Costalero".*

De dicho texto, se extraen palabras tales como: amor, entrega, sensibilidad, afición, sufrimiento, mensaje, devoción, orgullo, servir, cariño, plenitud y sobre todo, andar por la vida con Dios y con la Virgen.

Ese mismo **amor** que muestran los costaleros de la Hermandad de este bendito y hermoso nombre. Se manifiestan y se muestran con afecto, con cariño y solidaridad. Y se muestran Triunfantes, al rebosar y repartir por esta pasional Ciudad Santa de Dios, un manantial de Amor y de Salud...

Un Triunfo de Amor y Salud
manifiestan orgullosos,
heraldos primeros de Dios,
cupidos de la juventud,
enfermeros de plenitud.
Siempre os esperaremos
en mañanas que volvemos
ser niños ilusionados,
de noches enamorados
y Tu Salud que queremos.

Y en la Buena Muerte de Cristo, antes maniatado por un rosario de autentica devoción a María, sus costaleros van pregonando a los cuatro vientos la **entrega** que ellos muestran bajo las trabajaderas mercedarias, una entrega capaz de redimirnos de todas nuestras esclavitudes y cautiverios...

Costaleros mercedarios
que con vuestra fiel entrega
y la exaltada fe ciega,
liberéis cautivos diarios
con rezos del santo rosario.
Y al pasear su buena muerte,
haz llegar sin detenerte
ese mensaje de su bondad,
y muerto por su santidad.
¡No quieren dejar de tenerte!.

Tarde de martes Santo, tarde de **devoción** enloquecida, costaleros de rudeza febril y de sacrificio salino. "*...Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua*". Y sus costaleros con su trabajo y esfuerzo, atestiguan la fecundidad espiritual con ese agua. El

agua que mana desde el costado del Cristo de su mismo nombre, es agua con sabor a mar, el mar fecunda en ellos a diario el amor y devoción hacia su Cristo. Y tras ellos, llegarán otros portando a una madre revestida de una esperanza marinera. De una esperanza lozarena entre faroles de luz vigía que guía y muestra el norte a los barcos y a sus hombres. Costaleros del Martes Santo, haced que fluya del costado de Cristo la sangre de la salvación del mundo y el agua salina de la fecundidad. Y con vuestra Madre, seguir dispensando esperanza por esos mares que han sido y siguen siendo pan de cada día, ese pan que tanto falta en muchas casas, ese pan donde parece que se dibuja la cara de Dios.

De ese barrio marinero,
surcan hombres mar abierto
en busca de un Dios ya yerto
por lanza de justiciero,
a mi Cristo al que venero.
Dame Madre la pujanza,
suplicando una bonanza,
les piden sus costaleros,
que para llevarlo quiero
aparejo de Esperanza.

Se vislumbra una enorme y fervorosa pasión, cuando aún la tarde no pretende ser noche. Se anticipan los costaleros con su indumentaria totalmente blanca, en vez de a la Parroquia de las Angustias, caminan sinuosos hasta el convento de las Hermanas de la Cruz. Las hermanas, ellas, las de una pasión incomparable y una paz impoluta y virtuosa. Los costaleros quieren rezar antes con ellas y quieren pedirles por el derroche de **mensaje** que desean despachar por el Ayamonte pasional y por la paz extrema. Toda esa pasión y toda esa paz que recorre todo el cuerpo del costalero. Pasión anunciada y una paz que cada vez es más clamada.

Venga de frente con El,
y con la zancada firme,
para que sus ojos calme
nuestra cruz tan atroz y cruel.
Y que la pasión mía y de aquel
reprenda y perdone al traidor
y hosanna sea por clamor,
meta de tus costaleros,
y compromisos sinceros
de un canto de paz y de amor.

Tarde sacramental por excelencia y tarde de un luto que se vislumbra y se advierte cerca. Cuando Jesús oró en la Getsemaní villorra estaba queriendo no caerse ante la eterna amargura que le esperaba. Una amargura que se acrecentaba por la entrega de uno de sus discípulos. Y sus costaleros lo presagian. Conocen bien el “brindis mezquino” con el cáliz, realizado solamente unas horas antes. Ellos, los costaleros, pretenden que su trabajo pudiera **servir** para que no vuelva a suceder tantos otros “besos” traicioneros mientras el tiempo y la vida cabecean en algunas horas propias del sesteo.

Una oración a rodillas
en un huerto de altozano,
rezo, llanto tan arcano,
sentimiento de cuadrilla.

Costaleros de la Villa,
no veáis en vano sus caídas
que su mirada perdida,
encuentre razón por Ella
La del barrio, Luz de estrella,
amargura que da vida.

Parece qué llega la hora en la cual el reloj se para. El segundero lento y parsimonioso, a velocidad de noche quieta, quisiera no andar porque aunque loco está por verte, desea en el fondo no verte sabiendo que luego volverá a perderte. Y un pueblo entero, mitad por mitad, le apetece ungirse y dignificarse con un hábito morado y otro negro, para aliviar el **sufrimiento** y el dolor de su Hijo predilecto y de su más angustiada Madre, la que más copiosamente llora. Cargadores de Padre Jesús y María del Socorro, verdaderos puntales de la fe de Ayamonte, ejemplos vivos de fuerza y auxilio ante las adversidades que día a día nos azotan a cada uno de nosotros.

Me suena a lamento triste
el golpe de la "jorqueta",
y el canto de la saeta,
por su dolor, que persiste.
Carga su Cruz, y resiste,
que tu fuerza alivie el llanto
de esa Madre y su quebranto,
aliviadle ese sofoco
sin pretextos, que tampoco
El y Ella os demandan tanto.

Y aunque la muerte de Cristo fue predeterminada por amor, ellos los costaleros, son los privilegiados de descenderlo de la cruz para que a continuación paseen su sueño eterno por el gentío de este pueblo milenario. Una muerte doble, como es el mayor dolor que atraviesa el corazón de una madre ante la pérdida de un hijo. Doble por la propia muerte y por haberlo tenido en sus brazos al pié mismo de la Santa Cruz. Testigo directo de la mayor injusticia cometida en todos los tiempos. Descendedlo con la mayor **sensibilidad**, sepultadlo con los aromas de la dama de noche en el jardín primordial que Ayamonte posee, y apaciguar el dolor inconmensurable de una Madre apenada que le atraviesa el corazón el madero vertical de la cruz.

Descendedlo con cuidado,
costales de duelo santo,
por amor de tanto, tanto
sufrimiento entusiasmado
para un final presagiado.
Sube a su paso sin temor,
arrebata el puñal del dolor,
y si queréis contemplarla
y de su pena salvarla,
en su lugar pon una flor.

La noche se ha cubierto por un velo negro de duelo y luto. Cristo en toda la verdad de la cruz sale a testificar su muerte. Sus hijos, los encargados de llevarlo a su sepulcro de fuerte y recio barroco, no quieren ver su muerte, aunque la estén sintiendo. Ha sido tanta la agonía que ya no Le queda ni siquiera un ápice de aliento. Ese aliento que desesperadamente busca incluso en el **cariño** y en el esfuerzo de sus costaleros y en los de su Madre, aquellos de la reverencia y adoración suprema como acto de sumisión ante Ella.

Costaleros de la Hermandad Franciscana, decidle a Ayamonte, a cada uno de sus hijos, que tome su cruz y siga el camino de la verdad y la vida, que no hay verdad sin vida ni más verdad que la muerte. Porque al fin y al cabo el único camino en el que transita la vida es el que lleva a la muerte.

Una vida que muchos dedican día a día y la razón de sus vidas a que su Virgen no esté nunca sola. Jamás se sentirá sola. Decidle a la Virgen, vosotros que intimidáis en lo más reservado de su pena, que este Ayamonte la quiere y la venera, que un barrio entero y unos hijos la acompañarán siempre. Pedidle también, para que las gentes de Ayamonte encuentren el camino, que vean la luz, y que no se sientan solas.

¿Si tu Cruz es verdad y vida,
porqué anuncia tanta muerte?
Y sus hombros, por tenerte,
costalero que te cuida,
grietas muestran consentidas.
Y no quieren ver su duelo,
ni que le pongan negro velo
a esa Madre tan sola.
Ponedle gran aureola
y de toca el mismo cielo.

Y amanece una bonita mañana. Una mañana donde el aire huele a vida y las golondrinas donan silbidos anunciando que Jesús ha resucitado y con su victoria se ha vencido a la muerte. Las campanas han cambiado su cadencia y su sonido. Los niños vuelven a entonar hosannas y se apresuran a buscarlo. Pero esta vez, lo buscan allí donde hay vida.

Los costaleros se revisten de otra forma, como si fuesen a pecho descubierto y cubiertos de **plenitud** de credo. Los costales han cambiado su tela de saco por tela de lienzo del Santo Sudario, recogido del

mismo sepulcro de Jesús y que hoy lo envuelven de otra manera. Y al igual que María, que era la única que mantuvo viva la llama de la fe, preparándose para acoger el anuncio gozoso y sorprendente de la Resurrección, ellos también lo sabían. Los que muestran por Ayamonte a la Virgen sin lágrimas de vestimentas blancas.

Solemne día de clara
y soleada mañana,
costalero del que emana
la gloria misma y silbara
con cantos y al sol brindara.
Sueño y vida resucitada
y toda duda despejada
por hombres de fe y entrega,
seguros de que ya llega
la gran victoria soñada.

Todos estos sentimientos, todas estas plegarias, estos mensajes y tantos, tantos rezos callados y susurrados a los oídos de los hermanos de trabajaderas, tanto esfuerzo santo, tantos sudores convertidos en manantiales de oraciones, lo elevan hacia El y hacia Ella, cuando un capataz, con golpe seco de martillo, llama y levanta el paso.

Pero mirad benditos costaleros: Todo lo anteriormente vanagloriado y exaltado de ese trabajo enorme, que bien pudiera ser una bonita declaración de amor, no tendrá sentido si solamente pensamos en la Estación de Penitencia. Pero no solo los costaleros, sino todos los que componemos la Hermandad. Desde toda su Junta de Gobierno, hasta el último hermano incorporado. No debemos preguntarnos lo que la Hermandad hace por cada uno de nosotros, sino ¿Qué hacemos nosotros por la Hermandad?. La Hermandad debe ser una autentica casa de familia, de convivencia sincera y de sentimientos y valores unánimes. Unos valores que debemos defender ante quienes quieren sembrar discordias, deambulando por asuntos de cada Hermandad, erigiéndose y empeñándose en ser jueces, asumiendo roles de Sumos Sacerdotes de un Sanedrín con poltronas de nuevas tecnologías, sometiendo a juicio todo aquello que le viene en gana. Porque como dice el refrán: "Quien pretende ser juez y está mal informado, al final el fallo es desacertado"; y ese fallo, puede herir a mucha

gente, incluso llegando a atacar a la vida personal y familiar de esa gente.

Que cómodo es esconderse tras esos antifaces con escudos de perfiles “foreros y blogeros”. En fin, siempre es fácil empezar a correr al final de la carrera y llegar el primero.

Y como decía... La Hermandad la formamos todos, por eso demando el respeto debido para los que en su vida pasional llevan costales grabados y tatuados en sus cuellos y cuerpos.

¿Qué sería de la Semana Santa sin la labor y el trabajo de los costaleros?

Son hombres de penitencia guardada,
son hombres de fe sencilla y sincera,
que rezan bajo las santas maderas
dándolo todo sin esperar nada.

Están siempre alertas a Tu llamada
para que vivas y que nunca mueras.
Te quieren cerca hasta en la cabecera
rogando por su familia sagrada.

Entre chicotás sus vidas caminan,
con ropajes escuetos que combinan
derrochando pasión de amor y orgullo.

Sufrimiento glorioso entre faldones,
pisadas descalzas entre oraciones
y que elevan al Dios que sienten suyo.

No quiero,... no quisiera nunca dejar
de tu paso ser tu costalero.
Aunque a mis años ya no puedo, quiero
Señor, quiero, seguirte y ayudar,

para que Tu cruz y Tu llanto quebrar
en esta vida en la que por Ti muero.
¡Déjame otro año mas!, que ansioso espero,
capataz, a mi hijo poder llevar

a mi lado. Por el que te clamé
y su salud y la vida reclamé,
icostalero se ha hecho para tenerte!

para ayudarte y para sentirte.
Y para que un día poder pedirte
que a su padre lo busques en la muerte.

FOTO CREACIÓN

AYAMONTE, PALIO ETERNO.

Según el libro del Génesis, en su capítulo primero,.....

...En un principio creó Dios los cielos y la tierra. Desordenada esta y en tinieblas, dijo Dios: Sea la luz y fue la luz.

Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas, y así fue.

Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares.

Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y creó el Sol y la Luna, e hizo también las estrellas.

Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra y produzca la tierra seres vivientes según su género. Y vio Dios que era bueno.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó;

varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos.

... Y así comenzó todo...

La Semana Santa de esta ciudad milenaria no sería la misma sin el telón de fondo y el marco incomparable que le presta su inconfundible callejero. Es un gozo y un bálsamo para los sentidos. Posee cimientos sólidos y se aferran en la mejor historia de las Hermandades de Penitencia. Ayamonte fue cuna del genial imaginero y familiar antepasado, Don Antonio León Ortega, primo de mis abuelos paternos y maternos. De su gubia salieron insignes esculturas de culto para esta Ciudad y toda su provincia. Artistas locales de la gubia y otros artes cofrades, tales como Francisco Domínguez, José Garcés y su hijo, José María Martín y tantos otros relacionados con el mundo cofrade, que mantienen esta arraigada tradición y fervor.

Por eso,... es que, ¿no lo sé?..., lo que a continuación describo, pudiera ser obra que emana de la propia creación de Dios. O no sé si lo soñé, o fue una visión cofrade o igualmente es pura casualidad dada desde el principio de los tiempos hasta nuestros días.

Y es que tal y como se manifiesta "*Nos recreamos hasta el límite de crear sobre lo creado*". Quiero

pensar que es una casualidad o una percepción que tuve una tarde recién terminada la pasada Semana Santa. Y es que muchas veces el corazón manda impulsos para responder a los brotes de la creación y del arte.

Como decía, era una tarde de primavera ya casi adulta. Esa tarde donde el agua del Guadiana se presta orgullosa y gozosa, pero a la vez reservada, natural y muy sencilla. Se acicalaba para servir de perfecto espejo, donde Ayamonte, para dar testimonio de su belleza, se mira en esos días y tardes de sesteos para verse, cuando en los espacios de quietud el sol se asoma y se refleja cuasi de puntillas.

Ese día tuve la inmensa suerte de estar con varios familiares en un barco, íbamos de pesca. El barco "peperoni" en su avance hacía roturas y agrietaba el espléndido cristal.

Fondeado el barco, hubo una afirmación rotunda del patrón: "Hay que ver lo bonito que es Ayamonte, primo, y desde estas vistas mucho más".

Había visto esa imagen muchas veces, mejor dicho, la había mirado, pero hasta ese día no tuve el goce de la percepción de aquel momento.

FOTO RÍO

Empecé a imaginarme que la propia configuración de Ayamonte, podría ser un paso de palio.

AYAMONTE, EL PALIO ETERNO, creado por Dios, para mayor gloria de El y de su Santa Madre, la Virgen María.

En esa fantasía y representación, se necesitaba en primer lugar una parihuela que empezara a darle forma al paso.

La FE sería uno de los cuatro zancos. Por importancia, el primero de ellos. Representaría a una sola Iglesia fundada por Cristo. Uno sólo es su fin, la salvación del hombre y uno sólo su objetivo, dar gloria a Dios. Además la Iglesia esta llamada a la unidad, tener una sola Fe, un solo culto y un solo gobierno.

Otro zanco podría ser la SANTIDAD. La Iglesia es santa ya que su fundador es Santo, porque sus fines son santos y por que todos sus miembros están llamados a alcanzar la Santidad.

El tercer zanco, correspondería a la CATÓLICA O UNIVERSAL. La iglesia es católica ya que esta llamada a recibir en su seno a todos los pueblos de la tierra sin distinción de raza, sexo o condición, además, donde quiera que se encuentre uno de sus miembros, allí estará presente la Iglesia.

Y el cuarto y último zanco, APOSTÓLICA. Por que su sustento, las raíces de su fundación, el esfuerzo de su expansión y la estructura donde se sustenta se origina en los doce Apóstoles, los cuales recibieron de Cristo mismo las doctrinas y enseñanzas.

Unidos todos entre sí, formarían el fundamento donde se apoya esta bendita Ciudad.

Y el paso se podría empezar a montar...

Hubo quien dijo que... *"¿Hay algo, estéticamente, más perfecto que un paso de palio en nuestra Semana Santa?"*. Y continuó diciendo: *"...esto ha surgido de las entrañas del pueblo, de su sabiduría..., de su maestría"*.

Pues si es así, llamo a los cofrades de antes, a los que nos precedieron y legaron una parte o un todo de lo que hoy tenemos y de lo cual nos enorgullecemos. Ellos pueden enseñarnos muchas cosas, pueden hablarnos de sus secretos, pueden atestiguarlos de sus astucias y amaños. Que en otros tiempos no lejanos, el montar una Cofradía y salir a la historia pasional de Jesús y de su amada Madre, requería de todos estos artificios.

Llamo a los sacerdotes y mayordomos para que con sus particulares medidas y sus actitudes, a veces, algo tiquismiquis y pejugueras, se apresuren a

esbozar y disponer el proyecto de un Paso de Palio perfecto. Ellos asumen con exactitud y con entrega las premisas precisas para que todo esté en su sitio y presto durante todo el año.

Llamo a los que limpian la plata, a los que hacen relucir el conjunto supremo que envuelve a María. A los que surcan con sus dedos y telas primordiales cada recoveco repujado y cincelado, puliendo delicadamente toda la orfebrería, tal que la luz que desprenden los ojos de María, reverberan sobre todo el conjunto del metal argento.

Llamo a los que funden la cera, para que la traigan, pero que busquen la más pura. Que averigüen y pregunten donde están los panales y las abejas jóvenes que con tanto esmero la fabrican. Pero si no fuese posible, acercaros casa por casa, y pedirle a cada niño las bolas de cera que guardan de un año para otro. Esos niños conservan y protegen la luz de Cristo y de su Madre. Esa luz que irradia de los oculares pabilos secretos que desprende desde la inocencia y que aún la poseen de cuando fueron llevados a ser bautizados. ¡Fundidores!, traed mejor esa cera y esa luz, que la llama de esa Luz, jamás será apagada ni por bocanadas ocasionales ni por ventoleras sociales extremas.

FOTO CERA

Llamo a los floristas y a los que las cultivan en los campos de Ayamonte. Esos campos que dan las flores, los mismos que han sido tratados y mimados de forma especial y sincera. Han aguantado la sequía del verano y las tempestades del otoño y del invierno. Pretendo el color intenso y el frescor de las flores de "la huerta Castillo", el verdor acentuado de los helechos que brotan en los regueros de "la Guerrera y el Arroyito". Ansío que los naranjos del barrio de "Federico Mayo" y de "El Carrascal", se revistan con su inmaculado atuendo de primavera cuando estrenan un azahar lozano y ávido de perfumar a María.

Pero hay algo que quiero contaros... Mirad, aquí existe un campo que tiene flores plantadas de todas las tonalidades y fragancias. El campo donde florecen todas ellas está labrado por nuestra gente, por toda nuestra gente. Esas flores son de semillas de diferentes raíces, distintas cunas y linajes dispares. A esas flores les llega la luz propia de Dios, haciéndole un guiño diario a los árboles que siempre apuntan y lo miran a El. El agua que precisan y que en ningún tiempo les faltará a esas flores, fluyen de los ojos de los que aquí aún estamos. En ese Campo Santo de Ayamonte, los que ya reposan y moran allí, guardan las flores que semana a semana reciben de sus familiares y amigos. Ellos también estarían dispuestos a regalárselas a Cristo y a María. Además deberían de

FOTO CEMENTERIO

ir lo más cerca de Ellos y a ser posible a sus pies. Traed las flores de allí, floristas, son las flores más frescas y naturales, y al mismo tiempo son inmarchitables, son las que mejor perfumarían nuestro paso de palio, porque han estado junto a El y junta a Ella. ¡Traedlas de allí, floristas!

Llamo del mismo modo a las camaristas, a las privilegiadas que sirven al Señor o a la Virgen con su trabajo y dedicación. A aquellas de los cuidados especiales y agradecimientos eternos. A aquellas que le hablan a nuestras Imágenes susurrándole al oído. Les cuentan sus alegrías y también sus penas; sus serenidades y sus euforias, y también las inquietudes, las de ellas y las de los demás... Yo he visto llorar a Jesús y a su Madre, cuando alguna de ellas le ha pedido por el marido enfermo, por el trabajo de un hijo. Pero es un llanto amigo, es un llanto de consuelo y a la vez un llanto ansioso, porque quieren y desean, que como merecimiento al mimo y cuidado que ellas ponen, ansían poder premiarlo y satisfacerlo. La Virgen desea quitarles los alfileres de la pena y del dolor del acerico en que se ha transformado su corazón.

Llamo a los vestidos, a la delicadeza personificada, a los de los cuidados extremos e intensos, a las manos predilectas, a los que más miran a la Virgen a los ojos frente a frente. A los que más tratan de madre y le hablan de otra forma

a Ella. A los del beso agradecido en sus manos. A los que coronan a María una y mil veces. ¡Venid vestidos, venid!

Una vez dispuesta la parihuela, y avisados todos, comencemos por traer los varales. Doce varales, así como torres de Parroquias, Templos y Capillas posee Ayamonte. Doce torres que llaman con los dulces sonidos de caireles campaneros, diciendo que entre esas torres, están Ellas, todas con sus nombres pero siempre es Ella.

Pero, tenéis que fijaros bien en el basamento del varal. En el basamento de todos los varales está Cristo representado, como verdadero sostén de nuestra Iglesia y de nuestro particular paso de palio.

Por lo tanto, traed priostes el varal que representa a la Iglesia Parroquial de las Angustias. Varal esquinero y maestro. Varal de mañanas de sol, de basamento que irradia luz en los domingos mañaneros de Ramos y de Resurrección. Representa la entrada Triunfante en esta Jerusalén. Un varal labrado por la prematura juventud que muestra su cara más angelical, donde los ojos de los más pequeños otean hosannas, y a la vez van alfombrando las calles de inocentes oraciones por el que llega y viene en el nombre del Señor.

FOTO VARAL

Varal plateado y glorioso como la subida al cielo Resucitado y victorioso. Con recovecos como el andar pausado de Cristo, la misma pausa que muestra el recogimiento de la vida.

Varal cincelado con el Amor de Dios que va transmitiendo la humanidad de Cristo en lo humano, que llega allá donde no hay sendero ni camino y sobre todo, a aquellos indigentes de Amor, a los que están hartos de su lastimosa situación, le ofrece al menos Amor, porque amor con amor se paga.

Repujado con toda la Pasión del ser humano, aquel que refleja en sus sentimientos el diario de nuestras vidas. Para andar por la vida es necesario la humildad, la serenidad, firmeza y decisión. Una Pasión con aire fresco y de gesto sumiso, que se convierte en dulzura y Fe.

Varal que sostiene a la propia muerte de Cristo una vez descendido de la mayor crueldad jamás cometida. Descendido en una entrega sencilla, pero que no acaba de descender, porque aún lo sostiene el considerable amor de sus hijos.

La alegría a tu venida
se vuelve en trágica tarde
de luto, en Amor que arde
por aferrarte a la vida.
Y una Pasión muy querida
que en tus ojos centellea
y que nuestra alma platea.
Y una muerte sin consuelo
augura en el mismo cielo,
que la vida ya verdea.

Traed otro varal, priostes, otro de esquina, otro maestro, el que representa a la Iglesia Parroquial de Nuestro Señor y Salvador. Es un varal que está modelado por una Oración profunda y solitaria, una oración con ojos de asombro, una oración que requiere de un esfuerzo supremo para que jamás caiga en el olvido, una oración de un Jesús que mira y se aferra a la vida de forma directa, y que la mira de frente, pidiéndole a Dios que no vuelva a caer. Ese varal debe ser un puntal primordial basado en

la oración, una oración que no debe hacernos caer nunca.

Con una oración te nombro
Señor, y en ella, perplejo,
en Tu mirada reflejo
Tu pena y también Tu asombro.
Te veo con Tu cruz al hombro,
y tú mirada perdida,
porque no hay nada que impida,
Divinidad "envidiada",
tu muerte ya anticipada
y desde el cielo venida.

Traed el varal que simboliza al Templo Franciscano. Un varal sinuoso en su talla, sinuoso como el mismo mar, labrado de profundo sentido y de hábito de entrega constante e instrumentos de plegarias de perdón, de consuelo y de amor. Cincelado con las oraciones de San Francisco de Asís, y ondulaciones de rezos por los que tienen su vida en el mar, ese mar que tanto a dado a Ayamonte, y que a veces también tanto le ha quitado. Un varal de verdadera creencia en la Cruz y en toda la verdad de la

muerte. ¡Sostén fuerte este particular paso de palio!, ¡siempre firme varal franciscano!, toma ejemplo del de Asís, el de los dones extraordinarios, el del amor a los animales, el del amor a la humildad y a la obediencia. Basamento del sustento en el mar de Cristo, basamento de Verdad en la certeza de la Muerte en la Cruz.

Si es tu sangre la que brota
de tu bendito costado,
la que libra del pecado,
¿porqué Señor no derrota
a tu muerte que me azota?
En una Cruz verdadera,
tu expiración, yo quisiera
detenerla. ¡No la entiendo
hoy tu muerte!, asintiendo
ya, si de algo nos sirviera.

Acercad ahora el varal que escenifica al Templo de la Merced. Varal trabajado bajo la atenta mirada de

un Cristo con túnica blanca, simbolizando un silencio soberano ante la ofensa y la humillación. Varal de penitencia extrema, penitencia ante la falta de libertad, ante la opresión, ante la soledad del hombre. En su basamento, está escrito la palabra Muerte, y algunos golpes que cincelaron el varal, ha calado hasta su pecho. Será como dijo el poeta: *"¿Porqué está roto Cristo, si Cristo vive? ¿Quién puede verte muerto? Tu no estás muerto, si estuvieras muerto, ¿porqué hay tantos vivos que te tienen miedo?"*

Vas reo, y maniatado
en tu paso. Y a lo lejos
promesas en tu cortejo,
isiempre estarán a tu lado!
Cautivo..., y sentenciado.
Y cuando llegada la hora
de la muerte más sonora,
danos tu gesto de hombría,
que en tu pecho abierto cabría,
la piedad más redentora.

Acercad también el varal que reproduce la Capilla del Socorro. Un varal vibrante, de rango viejo, muy añejo. Varal surcado por vientos madrugadores y repujados por hombres recios. Un varal sin orden en su ejecución, nada más que el orden de la mirada de ternura de Padre Jesús. Por sus revueltas plateadas se acentúa el color de la sangre de esa mejilla que parece que recorre todo nuestro cuerpo y el peso de su Cruz parece reposar sobre todo el Ayamonte penitente. El varal debe soportar el peso de la Cruz más pesada, esa Cruz que queremos siempre sobrellevar cuando lleguen los días amargos, cuando nos sorprenda una enfermedad, cuando llegue el desamor y el desaliento. Esa Cruz, nos lleva directamente al cielo.

Tu mirada de ternura
encubre el peso de la Cruz,
y de Tus ojos nace una luz,
que en Tu noche de amargura,
te ilumina en Tu tortura.
Y el silencio más divino
clamo para Tu camino,
para que oigas las plegarias,
de Tus gentes temerarias,
ante el fin de Tu destino.

Os pido ahora, sacerdotes, atención. Traed el varal que representa a la Parroquia de Santa Ángela, a la de madre Angelita. Ese varal está esculpido íntegramente por la madre de los pobres y de los enfermos, por la divina “monja sin convento”, por aquella que deseó hacerse pobre con los pobres. Está plateado con las palabras sinceras y la plata profunda que se sumergen en los calderos de la oración compartida y comprometida. Cuanto amor en vuestra acción. Cuanta dedicación para nuestra desesperación. Cuantas oraciones para nuestra falta de atenciones. Cuantas madres para tantos hijos. Cuanta compañía ante tanta soledad. Cuanta paz ante tanta batalla sin sentido y sin verdad, y cuanta inocencia ante tantas historias de cuentos. Por cierto, que bonito nombre sale cuando juntamos los de Ángela y Soledad...

...Y Ellas, serán por siempre mañanas de un claro cielo / saciadoras de carencias. / Esclavas por obediencias / y sueños en el desvelo.

Traed el varal que escenifica a la Parroquia de San Vicente de Paúl. Varal puntero de la Caridad. Varal con basamento de los primordiales valores donde debemos afirmarnos en el compromiso de la verdadera finalidad las Hermandades. Muchos golpes para cincelarlos fueron dados bajo el auspicio de las Hijas de la Caridad, golpes pequeños con

ondulaciones de niños expósitos que no tenían donde golpear ni llamar. Varal que nos debe llevar a la oración, tal y como dijo el fundador de esta orden: *Dadme un hombre de oración y será capaz de todo.*

Buscad y traed el varal que reproduce a la Capilla del Asilo de Ancianos. Un varal que su basamento es fundamental en nuestro paso de palio. Varal de manos temblorosas, de vistas enfermas y de andares cansinos. Ese varal ha sido repujado y cincelado a golpes de martillo que han dibujado en esa lámina fina de metal un diseño propio tal cuales arrugas inconfundibles de la edad, otras por la llamada de una vejez prematura a causa de enfermedades y algunas otras por la falta de cariño y por desavenencias.

Pero todas las posibles carencias y todas las atenciones, llegan de manos y de los gestos de las personas que cuidan día a día a nuestros abuelos. Muchos de ellos han sido parte activa de este pueblo. Muchas de ellas han suspirado en el ritmo de otros tiempos del Ayamonte cofrade, y nos aportaron la experiencia y sabiduría, pero sobre todo nos enseñaron a querer a Jesús y a María, y ahora son otras "Marías" y otros "Jesús", las que aún les mantienen sus sonrisas arrugadas y les relatan los cuentos con otro color distinto, de

tonalidades de vida y pinceladas de cariño y caridad.

Traed, priostes, los cuatros varales que faltan, que representan a la Ermita de San Sebastián, a la Capilla de San Antonio, a la Capilla de la Virgen del Carmen del Barrio de Canela y a la Capilla de San Antonio de la Barriada de Punta del Moral.

Varales labrados por la gente del mar y del campo. Plateados en los calderos del agua salina y con surcos de las tierras del campo de la Villa. Son varales que sostienen la fe del marinero y de sus familias; son faros que buscan desde el mar la ansiada tierra tras los días de faenas. Y también son refugios de jóvenes con inquietudes en actividades que reemplazan a otras que buscan distintas luces y otras sombras en las noches.

Ahora empecemos por el techo del palio. Traedlo junto con las bambalinas.

¿Pero que color de bambalinas montamos?...

¿Montamos las del color azul del cielo claro de las tardes de Ayamonte?...

¿Calamos nuestro cielo y le pedimos al sol que traspase sus rendijas y que sus rayos la iluminen directamente a Ella?...

¿O le ponemos las de color verde del intenso de nuestros mares y de nuestros campos?...

¿Le ponemos las bambalinas del color rojizo crepúsculo de nuestras puestas de sol?...

¿O esperamos algo más, a que la intensidad de la noche tiña de negro nuestro cielo?

¿Quizás pongamos el color blanco de la pureza de María?. ¿Ese blanco que predomina en nuestras calles y nuestras casas?

Lo que no cabe duda que el techo de palio, será un cielo estrellado, unas estrellas que no serán tan puras como los ojos de María, y como gloria centrada en el techo de cielo, la Luna, aunque tampoco irradiará su mismo brillo.

Y las bambalinas estarán bordadas por los vencejos, aquellos que rondan los cielos en las tardes primaverales de una cuaresma. Aquellos que toman la plata de los mares y de las aguas que rodean a Ayamonte. Aquellos que hilvanan el oro de los amarillentos pétalos de las flores de nuestros campos.

FOTO CAMPO

FOTO RESPIRADERO

Y traed también los respiraderos. Que bien pudieran ser los mares. Esos mares que abrazan y rodean prácticamente en su totalidad a este bendito pueblo. Esos mares labrados por este Ayamonte marinero. Por el marinero que lo surca dejando esculpida en la "plata agua" un sinfín de recovecos y que a veces un golpe duro de martillo ha dejado grabado una "zozobra" en los mismos recodos del repujado.

Esos respiraderos que han sido bocanada fresca de aire y aliento para unos costaleros que en el mar tenían su vida. Por el mar surcaba su particular paso de palio; desde el mar les llegaban los relevos merecidos; el mar calmaba su sed cuando al final de una jornada de trabajo, un "pote" bendito ponía en sus labios el agua del agradecimiento, por poder llevar algo a sus casas; y desde ese mar, marchaban directamente hacia nuestros pasos, y bajo ellos, con su esfuerzo, seguían buscando pan, sardinas, sustento, aire...más aire...

Y una vez dispuesta la peana, en la calle central pondremos a la Inmaculada Concepción de María, y traídas las luces de la cera fundida de nuestros niños, cortadas las flores de nuestros campos y de nuestro "campo Santo"...

Que venga Ella...

La que Ayamonte quiera... ya que a Todas venera...

Y sintiéndose prioste, camarista y vestidora, que Ayamonte tome por el talle a La preferida de cada barrio, de cada casa y de cada uno...

...Y a todas y para todas...

...habría un cielo.
...tendrían su mar.
...sus gentes.

Y Ayamonte, tendría también para ellas...,
porque?...

¡Cuanto amor para tantas Penas!
¡Cuantos besos para tantas Novias!
¡Cuantas coronas para tantas Reinas!
¡Cuantas flores para tantas Primaveras!
¡Cuanta cera para tantas Luces!
¡Cuantos pañuelos para tantas Lágrimas!
¡Y cuantos, cuantos hijos para tantas Madres!

¿Te tomo a Ti? ¿A La del bendito nombre que todos
queremos atesorar? ¿A La niña mimada de cualquier
casa? ¿A La que se empieza a nombrar desde antes
de nacer e incluso hasta después de la muerte?

¿O te tomo a Ti? A La que a través de sus oraciones
nos tiende una mano amiga para poder hablar

directamente con Dios. A La que más intercede y presta su belleza para la oración compartida. A La que nos enseña a querer de verdad, sin medida...

Y sintiéndote y clamándote, te diría...que...

Un clamor llena una calle,
al decir solo tu nombre,
de Salud tu pueblo alfombres
al cogerte por el talle.
Y rezos en unas cuentas
dona Madre del Rosario,
en un palio mercedario,
¡cuanta gente a las que alientas!.

Subiremos al paso a La esperada virtud. A la Reina de los mares y que todos, aunque oculto, la llevamos en el corazón. A La de los ojazos de la inmensidad del mar. A La que posee lágrimas salinas y penas en marejadas.

¿Y porqué no?, a La paz que tanto deseamos. La que mira a los niños con ojos de asombro porque hay quién no quiera, que la luz de la concordia y de

la amistad, sea la única claridad efectiva ante las tinieblas de la existencia.

Por eso, desde otros barrios, y de otras calles...vendrán...,

La Esperanza marinera
en pesquero de pasiones,
entre salves y oraciones
para el mar de la ribera.
Y la Paz con sus andares,
de compás seguriyero
va entregando con esmero
blancas flores de azahares.

Y a la Villa nos iremos, en una tarde tempranera, donde el sol encuentra a la Hermosura. Pero aunque hermosa, no puede disimular el tormento y la agonía, al ver a su Hijo fatigado en el delirio, ante el alto precio que supone la salvación del mundo.

Y en una madrugada la buscaremos a Ella, La de la pena profunda, La de las lágrimas plenas. Aquella que reparte con su particular vaivén, haciendo sonar un agradable tintineo, el amparo y la ayuda

que su pueblo le implora. A Aquella que sofoca con su tremendo llanto tantas penas y tantas tristezas. Porque unos...

Ojos grandes de dulzura
en un barrio blanco y alto.
Cielo claro de cobalto
y un poema de Amargura.
Y un Socorro triste y santo
sale a pasear su duelo,
y la Villa es un pañuelo
donde cabe tanto llanto.

Y cuando un silencio divino se hace eco mortecino, dos Madres de negro luto sufren y lloran. Personificaríamos un dolor sublime que se ha hundido en Su pecho. Un desgarrador desconsuelo que se muestra en su semblante. Y Ella, va congregando todo el mayor dolor que los padres de Ayamonte sufren por el dolor de sus hijos. ¿Hay otra pena más grande?

Y tras la profunda pena, aparecerá La Soledad. La de las miradas cómplices con todos sus hijos. A la belleza agraciada. La de la melancolía y de la

ausencia. Y todo un pueblo parece recrearse en la Soledad de María haciéndose partícipe en su llanto. La que a veces es nuestra mejor compañía y nuestra amiga incondicional. ¿Qué puedo decirte que Tú no sepas? ¡Si Te hablo a diario!. Y Te he acompañando, y aún lo sigo haciendo, en Tu duelo Santo. Y Te miro...y te hablo...y Tú me contestas...Y a veces, no tengo respuestas para Tus preguntas.

¡Mayor Dolor de la Madre!
¡Cuanto llanto por un Hijo!
No hay consuelo ni cobijo,
aunque esté junto a su Padre.
Y nos inspira Tu piedad,
y nos conmueve Tu pena,
Tu nombre por nuestras venas,
Santa Madre en su Soledad.

Y en un paso blanco de luz gloriosa se ha vestido la Virgen de la Victoria. La que alumbra la alborada. La es que es reflejo mismo de la gloria. La que se siente dichosa. La que da sentido a la vida y La Luz nueva que emana del Cirio Pascual. La que trae la Victoria hasta este pueblo.

¡Virgen de faz luminosa
sin lágrimas en Tus ojos!
¡Soberana y Madre de Dios,
Victoria y eterna Diosa!

Pero Ayamonte, entre todas Ellas, atesora a la más Soberana. A la Flor angustiada por ver a su Hijo dormido en sueños de eternidad en su regazo piadoso. A la Flor del consuelo que desprende humanidad para guiarnos por Su camino. A la suprema elegancia. A la Luz dorada en las noches septembrinas. La que nos sostiene con su exquisita mirada y que a la vez nos hace reflexionar.

¡Salve Majestad de Angustias
y lágrimas de amor plenas!
¡Albor fresco de azucenas
y pañuelos de caricias!
Eres la mejor doncella
que jamás nadie tuviera,
de Ayamonte la primera
Y entre todas, la más bella.

Todas estas Reinas culminarían y serían la gloria misma de nuestro particular paso de palio. Todas son nuestras Madres y todas nos llevan al cielo. Todas son candiles enardecidos y apasionados de nuestras vidas.

¿Y dime?...¿A quién pondrías en este particular paso de palio?. ¡Dímelo tú!... Yo si sé a cual pondría, pero hoy,... hoy no lo desvelo. ¿Y tú?. Que cada cual ponga a la que quiera, que tome por el talle a la que considere "suya".

Y un repique de campanas
suenan ya en el mismo cielo.
Y mi pueblo es un revuelo
de unas almas soberanas,
de sueños, fuerzas y ganas.
¡Costalero!, suerte y ponte
a su cielo de horizonte,
llegó la Semana Santa,
al Cielo presto levanta
este paso,... Ayamonte.

He dicho.